

PRESENTACIÓN

Al aproximarse el setenta cumpleaños del Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón, el Instituto de Historia de la Iglesia ha querido dedicarle un cordial homenaje, una iniciativa lógica, por otra parte, después de treinta años de trabajo docente e investigador en este centro, al que pertenece desde 1971, año en que se incorporó a la Universidad de Navarra, procedente de la Universidad de Murcia. Su cordialidad y sus buenas maneras le han granjeado, durante esos seis lustros, amigos innumerables por todas partes. Por ello, ha sido muy fácil contar, para la miscelánea en su honor que ahora publicamos, con una nutrida colaboración de estudiosos de España y de otros países. Tanto los artículos como la *Tabula gratulatoria* testimonian el recuerdo afectuoso que le guardan sus colegas, colaboradores, discípulos y amigos. Nos alegra, pues, que el grupo de los *gratulantes* que participan en esta obra sea tan numeroso; pero pensamos también que el número de las personas —también fuera de los ambientes académicos—, que guardan un recuerdo grato y agradecido de Don Domingo, es mucho más amplio. A todos ellos los consideramos incluidos, aunque no sea nominalmente, entre los que le felicitan.

El título de este libro («Tempus implendi promissa») quizá requiera una explicación. La sugerencia proviene de los participantes en el homenaje. Son palabras tomadas de las *Enarrationes in Psalmos* de San Agustín (*In Psalmum CIX*, PL 37, 1445). Al introducir su comentario, el obispo de Hipona habla de dos tiempos de la historia, marcados por la propia dinámica de la Revelación: Dios mismo estableció el tiempo de sus promesas y el tiempo de su cumplimiento. El primero abarca desde los profetas hasta Juan el Bautista; y de él hasta el fin se extiende el tiempo de su cumplimiento: [...] *tempus est implendi quae promissa sunt*. El *tempus implendi promissa* comienza con la entrada del Redentor en la histo-

ria y transcurre en tensión hacia la consumación en el triunfo definitivo de Cristo. El tiempo del cumplimiento de las promesas abarca, por tanto, los siglos y milenios de la salvación en Cristo, es el tiempo de la Iglesia. El título elegido, pues, me parece adecuado por varios motivos. En primer lugar, nos pone en contacto con San Agustín, que —con San Ambrosio— es uno de los autores preferidos del homenajeado. Las palabras agustinianas pueden aplicarse también a los años de labor docente, investigadora y pastoral de nuestro colega y amigo, que siempre ha intentado que el horizonte de los «promissa» se uniese con la realidad cotidiana. Al mismo tiempo, el título escogido se presta como telón de fondo para los temas de los trabajos reunidos en esta obra, porque todos ellos se jalonan a lo largo del período que se inicia con la Encarnación redentora y, por tanto, inciden todos ellos en el tiempo del cumplimiento de las promesas.

Las distintas colaboraciones cubren prácticamente todo el arco del tiempo de la Iglesia, con una atención preferente a la antigüedad cristiana y a los siglos medios, inmediatamente anteriores a la modernidad. Son, por otra parte, las áreas en que el Prof. Ramos-Lissón se ha especializado y que más asiduamente ha frecuentado. Estas contribuciones están distribuidas según un criterio cronológico, aunque sin prestar atención excesiva a problemas de periodización, ya que todo ello se encuentra inscrito en «el tiempo del cumplimiento de las promesas».

El abanico de temas ofrecido en los estudios que publicamos refleja, de alguna manera, el arco de intereses en el que se mueve el trabajo científico y cultural de don Domingo, como se puede apreciar en el elenco de sus publicaciones que hemos preparado y en la semblanza que ofrecemos a continuación.

Una pequeña parte de las colaboraciones se había publicado ya, como un avance del homenaje, en el volumen VIII (1999) de «Anuario de Historia de la Iglesia». Ahora se reproducen aquí, en esta miscelánea, junto con un buen número de nuevas aportaciones.

Esta obra no hubiera sido posible sin la orientación y el constante impulso de los colegas del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, a quienes deseo ahora agradecer su colaboración. Tampoco quiero pasar por alto la ayuda que me han prestado todos los que han intervenido en la configuración

material del volumen, especialmente Lourdes Ardanaz, Aurora Lorente, Arantxa Azcona y Marisol Ripa, secretarias de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, que con su trabajo silencioso y escondido se han sumado al homenaje al Prof. Ramos-Lissón. Nuestro agradecimiento se dirige, de manera particular, al Prof. Dr. Josep Ignasi Saranyana, actual Director del Instituto de Historia de la Iglesia, que ha seguido con gran interés el desarrollo de esta obra colectiva.

Pamplona, 23 de abril del año 2000

E. R.